

La nueva ruralidad en América Latina

HUBERT C. DE GRAMMONT

*La fin de la société paysanne ne coïncide pas
avec la désagrégation de la société rurale.*

(Brun *et al.*, 1992)

CON LA GLOBALIZACIÓN, LAS transformaciones del campo latinoamericano son tan profundas que no solamente hay que hablar de cambio, sino de transición de una sociedad agraria organizada en torno a la actividad primaria hacia una sociedad rural más diversificada.¹ La relación campo-ciudad es ahora mucho más compleja que la vieja relación dicotómica, caracterizada por el intercambio desigual y la migración de los pobres del campo hacia las ciudades para conformar el ejército industrial de reserva. La conceptualización de lo rural, como espacio ocupado por grupos sociales relacionados con la producción agropecuaria, en contraste con lo urbano como espacio ocupado por grupos sociales relacionados con la industria y los servicios, ya no tiene valor explicativo en el marco de la globalización del capital (García Bartolomé, 1996). La vida rural, tradicionalmente asociada con la actividad agropecuaria, abriga ahora una diversidad de actividades y relaciones sociales que vinculan estrechamente las aldeas campesinas con los centros urbanos y la actividad industrial. Ahora el campo no puede pensarse sectorialmente, sólo en función de la actividad agropecuaria y forestal, sino que debe tomar en cuenta las demás

¹ Este artículo es parte de un trabajo mayor, en preparación, para el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales sobre el concepto de *nueva ruralidad*.

actividades desarrolladas por su población, a nivel local, regional, nacional e internacional (Arías, 1992 a y b; Lara, 1993; Reardon *et al.*, 2001; Schejtman y Berdegué, 2003). El concepto de nueva ruralidad representa esta mutación.

La discusión en torno a la nueva ruralidad es sumamente compleja porque involucra numerosos fenómenos, pero podemos sintetizar sus grandes tendencias de la siguiente manera.

1) Desaparecen los dos grandes campos geográficos, económicos y sociales que dominaron el mundo capitalista desde sus orígenes hasta la actual globalización —el campo y la ciudad— como dos mundos diferenciados aunque complementarios.

2) Hablamos de la urbanización del campo porque en éste se incrementan las ocupaciones no agrícolas; los medios masivos de comunicación (radio, televisión, teléfono o radio de onda corta) llegan hasta las regiones apartadas, las migraciones permiten el establecimiento de redes sociales y la reconstrucción de las comunidades campesinas en los lugares de migración, con lo cual nace el concepto de comunidad transnacional. Pero también hablamos de la ruralización de la ciudad tanto porque las ciudades latinoamericanas parecen “ranchos grandes” debido a la falta de desarrollo urbano,² como por la reproducción de las formas de organización y la penetración cultural de los migrantes campesinos e indígena en los barrios periféricos en donde se establecen. Antes se planteaba que el desarrollo económico suponía la “aculturación” de los indígenas, hoy se constata la presencia de procesos de hibridación (García Canclini, 1990) en los cuales la cultura indígena se urbaniza a la vez que la cultura urbana se “indianiza”.

3) Las mismas tecnologías revolucionan la vida en el campo y en la ciudad, en particular las telecomunicaciones, la biotecnología y la informática. Las empresas transnacionales marcan las pautas del desarrollo en el campo a través del control de las cadenas producti-

² Richard Knight (1989) hace la distinción entre el proceso de “urbanización” y el de “desarrollo de la ciudad”. El primero consiste en el incremento de la población que reside en las ciudades, el segundo responde al proceso de organización racional de las funciones urbanas. Es porque en los países pobres hay “urbanización” sin “desarrollo urbano” que enormes ciudades parecen más bien pueblos grandes (con una importante actividad de traspatio para la sobrevivencia de la familia) que urbes modernas.

vas y de la agricultura a contrato. Es por eso que las formas de explotación de la fuerza de trabajo en la producción agrícola e industrial de punta se asemejan cada vez más.

4) La población rural no agrícola adquiere mayor importancia y conforma unidades familiares plurifuncionales que se reproducen a partir de la combinación de las diferentes actividades económicas de sus miembros. Así mismo, en las unidades de producción campesina e incluso en las empresas agrícolas familiares los ingresos no agrícolas adquieren mayor relevancia. En muchas regiones, la migración para buscar un ingreso complementario ya no es un fenómeno secundario, sino que es un mecanismo fundamental en las estrategias económicas del hogar.

5) La desigualdad social, la pobreza y la marginación son fenómenos que sustituyen la idea del desarrollo y de la integración nacional.

6) El problema de género atraviesa todos los problemas mencionados y la “cuestión étnica” se desprende de la “cuestión campesina”.

7) La conservación del medio ambiente es una exigencia cada vez más apremiante que ha empujado a algunas instituciones internacionales —en particular el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), así como a instituciones nacionales— a buscar nuevas metodologías para la definición de las políticas públicas (IICA, 1999).

La “nueva ruralidad” es, entonces, una nueva relación “campesinidad” en donde los límites entre ambos ámbitos de la sociedad se desdibujan, sus interconexiones se multiplican, se confunden y se complejizan. Algunos autores que quieren destacar la importancia de los cambios vividos así como de las nuevas políticas propuestas hablan de la existencia de una nueva sociología rural latinoamericana (Amtmann y Blanco, 2003).

En el primer inciso de este trabajo analizamos los enfoques existentes acerca de la nueva ruralidad, así como las diferencias que existen entre América Latina y los países ricos (Estados Unidos y Francia). En el segundo hacemos una revisión histórica del surgimiento del concepto.

1) LOS DIFERENTES ENFOQUES SOBRE LA NUEVA RURALIDAD

Existen dos grandes enfoques para abordar el estudio de la nueva ruralidad. Por un lado, el enfoque que estudia las transformaciones económicas, sociales y políticas de la sociedad; por el otro, el enfoque que estudia cuáles deben ser las políticas públicas para responder no sólo a las nuevas situaciones existentes en el campo (producción agrícola, manufactura a domicilio, maquiladoras, pobreza, migración, etc.) sino para que éste cumpla con todas las funciones que hoy se le atribuyen: en Europa se enfatiza la conservación del medio ambiente, mientras que en América Latina se busca, además, fomentar un desarrollo equitativo. El primer enfoque privilegia el estudio de la relación local-global con sus cadenas productivas y los efectos de las migraciones, mientras que el segundo parte del análisis del territorio y pone en el centro de sus preocupaciones el desarrollo sustentable. En el primer caso podemos hablar de un enfoque societal y en el segundo prevalece la visión de la economía política y de las políticas públicas.³ Ambos deberían ser complementarios, pero es forzoso constatar que a menudo existen fuertes discrepancias en cuanto a sus metodologías y muy pocas conexiones en cuanto a sus aplicaciones concretas. En América Latina los dos países que hicieron un mayor esfuerzo para crear una nueva estructura institucional territorial basada en los gobiernos locales (municipios) para impulsar políticas territoriales de desarrollo son Colombia —con el Programa de Desarrollo Integral Campesino— y Bolivia —con la Ley de Participación Popular. Por su lado, México ha hecho poco con su Ley de Desarrollo Rural Sustentable (que no se puede aplicar cabalmente por falta de reglamento) y los Distritos de Desarrollo Rural.

Existe un tercer enfoque (Riella y Romero, 2003; Graziano Da Silva, 2001) que considera que la nueva ruralidad corresponde más bien a una

mirada distinta sobre la vieja ruralidad latinoamericana. El término de nuevo no parece significar la emergencia de transformaciones amplias y profundas, sino más bien nos muestra algunas facetas de la

³ Sobre este mismo tema véase Bonnal *et al.*, 2003.

realidad social rural que quedan ocultas por los enfoques agraristas. Todo parece indicar que este concepto es en especial una forma distinta de percibir los espacios rurales y sus problemas contemporáneos, y no necesariamente la emergencia de nuevos fenómenos (Riella y Romero, 2003: 157).

Estos autores tienen razón en recalcar que no todo es nuevo, pero la importancia relativa de cada fenómeno y el contexto general han cambiado en tal forma que el panorama rural es profundamente diferente porque se han construido nuevos territorios, nuevos actores sociales, nuevas relaciones sociales, en fin, una nueva sociabilidad no sólo en el campo mismo, sino en su relación con la ciudad. La dificultad consiste en entender cuáles son los rasgos comunes de esta nueva realidad para el conjunto de los países de América Latina y cuáles son las especificidades de cada país, así como cuáles son las semejanzas y diferencias con los países desarrollados.

Mientras en América Latina se apuntalaba el término de nueva ruralidad, en Europa se replanteaba el problema de la ruralidad. Como lo recuerda García Bartolomé (1996: 35) para la Comunidad Europea, a principios de los años noventa

las sociedades rurales en el nivel nacional, comunitario y en el contexto de los países industrializados están atravesando importantes modificaciones, que exigen una revisión de las conceptualizaciones teóricas clásicas de “lo rural” y “lo agrario”, y nuevos diseños de las políticas rurales.

Sin duda, bajo las mismas tendencias de la globalización, las sociedades rurales en el mundo viven procesos similares; por ejemplo, el fortalecimiento de las cadenas productivas, los procesos de agroindustrialización dominados por las transnacionales o la aparición de nuevos patrones de consumo, pero también es cierto que las diferencias son enormes y nos parece necesario precisar por lo menos cinco procesos propios de América Latina: 1) la importancia relativa de la población rural frente a la urbana, 2) la población ocupada en la actividad agrícola, 3) la población ocupada en las actividades no agrícolas y los ingresos que provienen de ellas, 4) los patrones de consumo y finalmente 5) los nuevos estilos de vida.

1) La población rural frente a la población urbana

Según las proyecciones estadísticas del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (Celade, 1999), entre 1970 y 2025 la población rural latinoamericana crecerá poco (10.8%), pasando de 117 a 128 millones de personas, mientras que la población urbana se multiplicará por 3.5 (351.3%), pasando de 158 a 557 millones de personas. Sin embargo este dato, que demuestra un proceso de urbanización, mas no forzosamente de desarrollo industrial, no debe encubrir otro dato de suma importancia: la proporción de la población rural frente a la urbana se estabiliza alrededor de 20-80% a partir del año 2015. La perspectiva es entonces el mantenimiento de una importante población rural, no forzosamente agrícola, que encuentra sólo parcialmente su sustento en su región, por lo cual debe migrar para encontrar trabajo.

2) La población agrícola ocupada

Por su lado, es notorio que en términos absolutos la población económicamente activa agrícola (PEAA) en América Latina se mantiene constante desde hace varias décadas, por encima de los 43 millones de personas. Esta tendencia es válida para todos los países, con la única excepción de Brasil, que vio bajar su PEAA de 17.4 millones a 13.4 millones entre 1980 y 1999 (CEPAL, 2000). Pero la agricultura latinoamericana se ha polarizado enormemente en las últimas décadas con una minoría de empresas competitivas en el mercado y una mayoría de campesinos dedicados al autoconsumo o a la venta de sus productos en los mercados locales. El proceso de modernización de la agricultura no conllevó la desaparición de las unidades de producción de los campesinos pobres, no por su arraigo cultural a la tierra, sino por la inexistencia de alternativas de trabajo asalariado y de políticas públicas que les aseguren la posibilidad de abandonar la actividad. Por eso, en América Latina la proporción de trabajadores por cuenta propia y de sus familiares no remunerados en las zonas rurales pasó de representar 52.9% de la población activa ocupada en 1980 a 57.2 en 1998. La mayoría de ellos (80% en 1980 y 76.2% en 1998) eran campesinos pobres dedicados a la agricultura de autoconsumo y a la pluriactividad; el resto trabajaba en la silvicultura, la piscicultura o la caza. En ambas fechas el ingreso promedio en las zonas rurales latinoamericanas es 40%

inferior al ingreso urbano, mientras que el ingreso de los trabajadores por cuenta propia en el campo (campesinos pobres) no alcanza la mitad del ingreso de los trabajadores por cuenta propia de la ciudad. Planteado en términos de la línea de pobreza, en 1980 el ingreso medio rural era 2.3 múltiplos de la línea de pobreza frente a 4.9 en la ciudad, y en 1998 era de 1.8 frente a 3.6 (CEPAL, 2000). Visto de otra manera, al inicio del siglo XXI, 31% de los hogares rurales estaban por debajo de la línea de la extrema pobreza (o indigencia), mientras 23% más estaban por debajo de la línea de pobreza (CEPAL, 2002).

En contraste, gracias a los procesos dinámicos de industrialización y a las políticas públicas adoptadas en las últimas décadas, los agricultores “ineficientes” de los países ricos pudieron optar por otras actividades o recibieron los apoyos necesarios para su retiro. En Francia, el país con la agricultura más fuerte de la Comunidad Europea, la brutal reducción de la población ocupada en la agricultura, que pasó de representar 30% de la población ocupada total en 1954 a 4% en 2000 <<http://www.france.diplomatie.fr>>, fue acompañada por el fortalecimiento de una clase media de agricultores altamente tecnificados con un nivel de vida similar a la clase media urbana. Lo mismo pasó en Estados Unidos, en donde la población agrícola ocupada pasó de 12.1% a 2.4% durante el mismo periodo (US Department of Labor, 2001). Para el caso francés, Thierry Linck nos describe la situación de la siguiente manera:

La disminución del número de unidades de producción se acompañó de profundos cambios en el perfil sociológico de los productores: las granjas campesinas pasaron de un modelo familiar [...] a un modelo de agricultura de pareja [...] para culminar hoy en día en un modelo de agricultura individual fuertemente capitalizada [...]. El perfil sociológico de las familias de agricultores resulta así, en definitiva, muy cercano al que caracteriza a las clases medias urbanas [...]. En las áreas rurales, los jóvenes realizan estudios tan largos como sus compañeros de la ciudad; los ingresos de las familias rurales resultan en promedio bastante cercanos a los de las familias urbanas; sus patrones de consumo son muy similares y unas y otras tienden a realizar la mayor parte de sus compras en tiendas de autoservicio (Linck, 2001: 39).

3) La población rural no agrícola

En cuanto a la población rural ocupada en actividades no agrícolas, también las diferencias son grandes. En los países ricos, la población ocupada en la agricultura no sólo representa una pequeña proporción de la población ocupada total (urbana y rural), sino que en el interior de la misma población rural representa una minoría: para el año 2000 en Francia 80% de la población rural ocupada trabaja en actividades del sector secundario y terciario <<http://www.france.diplomatie.fr>> mientras que esta proporción es de 94% en Estados Unidos (US Department of Labor, 2001). Para el conjunto de América Latina, la población ocupada rural no agrícola representa sólo 39% de la población rural ocupada (Dirven, 2003). O sea que en los países ricos la población agrícola no sólo representa una pequeña minoría de la población total, sino incluso de la misma población rural. En América Latina, representa una proporción importante de la población rural y también de la población total. Sin embargo, la diferencia no es sólo cuantitativa, sino también cualitativa. En los países ricos, esta población se ocupa en las actividades del sector secundario y terciario de los poblados rurales o de las ciudades cercanas (trabajo periurbano), mientras que en América Latina una parte importante de ella no encuentra trabajo en sus lugares de residencia y tiene que migrar temporalmente a lejanas regiones de sus países o al extranjero para encontrar empleos en mercados de trabajo precarios y flexibles. La participación de las mujeres rurales en las actividades no agrícolas tiene especial relevancia y tiende a crecer.

Según Reardon *et al.* (2001), 40% de los ingresos de la población rural en América Latina proviene de actividades no agrícolas (con una variación de 35% a 50% según los países).⁴ En cuanto a los ingresos que provienen de las migraciones, su impacto es muy variable según la región. En algunas regiones, estos ingresos son de mucha importancia, como ocurre en México, El Salvador, Nicaragua o la República Dominicana, aunque a nivel nacional su monto no es tan relevante. En promedio nacional, para Nicaragua representa 10% de los ingresos rurales no agrícolas, para Colombia 13% y en el

⁴ En África esta proporción es de 45% y en Asia de 35 por ciento.

sector ejidal mexicano representa un promedio de 6.5% a 13% según los autores (Reardon *et al.*, 2001; De Janvry y Sadoulet, 2001; Yúnez-Naude y Taylor, 2001).

Con respecto a estas actividades rurales no agrícolas hay que distinguir dos situaciones. Por un lado, la de los hogares rurales plurifuncionales que no tienen ningún vínculo con la producción primaria y trabajan en los sectores secundario y terciario ya sea en sus lugares de origen (o lo bastante cerca para ir y venir de su hogar a su trabajo cada día) o migrando temporalmente en busca de un trabajo precario. Por otro lado, la de las unidades de producción campesinas que se ven involucradas en actividades de los sectores secundario y terciario. Aquí el hogar campesino deja de ser esencialmente una unidad productiva familiar agropecuaria (ocasionalmente con actividades complementarias como el trabajo asalariado y artesanal) para transformarse en una unidad de producción familiar diversificada y plurisectorial porque combina, en diferentes grados, la actividad agropecuaria con el trabajo artesanal, fabril a domicilio y asalariado en la ciudad o en el campo.

En ambos casos, el trabajo familiar no sólo se relaciona con diferentes esferas de la economía, sino que sus actividades se sitúan a nivel tanto local como nacional e internacional en tres posibles vías que a menudo se combinan: “a domicilio” cuando el trabajador no sale de su hogar; migrante cuando abandona temporalmente su hogar para conseguir empleo en otra parte; “deslocalizado” cuando parte de la familia se establece permanentemente fuera del núcleo familiar original, pero participa de su reproducción económica con aportaciones regulares de dinero.

4) Los patrones de consumo

En cuanto a los patrones de consumo, vemos que en los países ricos existe un mercado segmentado en dos. Por un lado, el consumo masivo de mercancías baratas, producidas de acuerdo con el viejo paradigma fordista, para las clases populares; por otro, el consumo selecto de las clases pudientes de alimentos sanos (productos ecológicos o producidos con las llamadas “técnicas suaves”), exóticos y con criterios de alta calidad. En América Latina, encontramos un tercer segmento compuesto por los productores de autoconsumo que satisfacen una porción importante del consumo nacional de

cada país. En la medida en que este autoconsumo no se inscribe en una economía autárquica, sino plurifuncional, se combina con el consumo masivo.

5) Los nuevos estilos de vida

Finalmente, el tema de los nuevos estilos de vida no se ubica tanto en la esfera económica, sino en el ámbito de la ideología y de la cultura. En los países ricos se puede definir como una tendencia cultural contra los procesos de urbanización y de “desarrollismo” a ultranza. Ahora, con las obvias limitaciones del desarrollo urbano, la ciudad, que fue el referente ideológico de la modernidad por oposición al atraso rural, aparece como la principal fuente de los problemas ecológicos más graves que vive el planeta (contaminación, escasez de agua, etc.) y como el lugar en donde las personas, liberadas de las ataduras de la comunidad pueblerina, acabaron por quedarse solas en medio de una multitud de individuos aislados. Frente a ello lo rural, cambiando de significado, se revaloriza para representar un nuevo ideal identitario, un nuevo modelo de vida y de consumo.

Desde la década de los setenta, Edgar Morin habló del proceso de “inversión” ideológica experimentado por la sociedad francesa que denominó “neoarcaísmo urbano” (Oliva y Camarero, 2002). Más adelante, esta necesidad de “rusticidad” ha sido ampliamente estudiada por la sociología europea. Esta revalorización fue posible en la medida en que hubo previamente un proceso de des-diferenciación del campo frente a la ciudad gracias a su urbanización, la cual permite ahora disfrutar en las poblaciones rurales de todas las comodidades propias de la urbe (luz, agua potable, comunicaciones, escuelas, etc.) sin padecer sus problemas. Fenómeno clasemediero cuyo objetivo es vivir en una casa unifamiliar, en la periferia de la ciudad o en poblados más alejados, pero cerca de un medio de transporte eficiente, para trasladarse cada día de un lugar de residencia pueblerino a un lugar de trabajo urbano. Este fenómeno se conoce como el de los *commuters*, que debe diferenciarse del fenómeno de la migración.

En América Latina encontramos un fenómeno similar, pero limitado al entorno cercano de las megalópolis (ciudad de México, Buenos Aires, São Paulo, Santiago). Se trata de un fenómeno peri-

urbano geográficamente limitado y socialmente circunscrito a las clases altas. Para el conjunto de la población no se ha operado esta “inversión” ideológica, porque el campo, más que nunca, es el lugar en donde prolifera la pobreza, aunque los pobres se hayan globalizado con las migraciones y el acceso a los medios masivos de comunicación. Sin embargo, en otro ámbito, el campo latinoamericano también ejerce una atracción ideológica muy fuerte sobre ciertos sectores de la población, tanto en el continente mismo como en los propios países ricos por el modelo de vida, la cultura y las formas de organización social de los pueblos indios que reclaman su autonomía en el marco del reconocimiento de naciones pluri-étnicas. En este caso no se trata de la búsqueda de un proyecto de vida personal alternativo, sino de un proyecto político contestatario.

2) CÓMO APARECE EL CONCEPTO DE “NUEVA RURALIDAD” EN AMÉRICA LATINA

La expresión “nueva ruralidad” tiene un significado polisémico que limita su uso conceptual. Su virtud es que implica la existencia de cambios importantes en el campo que parecen marcar una nueva etapa en su relación con la ciudad y la sociedad en general, tanto en el nivel económico como en el social, cultural y político. Viejos procesos desaparecen o se desgastan (la reforma agraria, la revolución verde, el reparto agrario, el papel de la banca estatal de desarrollo), otros cobran mayor amplitud (la plurifuncionalidad de la economía campesina, la etnicidad, el género, la ecología, la pobreza, el transnacionalismo), otros más aparecen con mucha fuerza en el escenario nacional (el ahorro popular y el microfinanciamiento, la multifuncionalidad del campo, el multiculturalismo nacional, la autonomía de los pueblos indios, los derechos humanos, la descentralización y el fortalecimiento de los municipios, la participación y la democracia).

En América Latina se extiende el término en la misma medida en que se agotan los conceptos de los análisis económicos y sociológicos de las escuelas neoclásicas, marxistas y luego neoliberales, tales como, primero: intercambio desigual, relación campo-ciudad, ejército industrial de reserva, clase campesina, etc.; y después: mercados (de mercancías, de trabajo, financiero), libre comercio, priva-

tización, Estado mínimo y subsidiario, macroeconomía, etc. Pero también cuando los conceptos dicotómicos de la antropología que asimilaban el campo al atraso cultural y la ciudad a la modernidad ya no son viables. La “nueva ruralidad” cobra patente hacia finales de la década de los ochenta del siglo XX.

Por su lado, el término “ruralidad” no es nuevo.⁵ Se refiere al conjunto de la vida en el campo que, si bien se organiza en torno a la actividad agrícola, la rebasa ampliamente. Alude tanto a la complejidad de la organización social como a su capacidad de cambio. En Europa, su uso se generaliza con la aparición de las teorías del desarrollo, desde principios del siglo XX (Gastellu y Marchal, 1997), aunque con mucho más fuerza después de la segunda guerra mundial con la creación de los primeros organismos internacionales de desarrollo (ONU, UNESCO, FAO, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional). Se suponía que los países pobres iban a ingresar a la modernidad siguiendo el camino de los países ricos gracias al apoyo de estas instituciones internacionales y la aplicación de las tecnologías modernas, en particular con la revolución verde. El “desarrollo rural” era el objetivo de todos los gobiernos y de las instituciones internacionales. A su vez, en la academia se pasó de los “estudios agrarios” enfocados al problema de la tierra y de la producción a los “estudios rurales” que abarcan el conjunto de problemas presentes en el campo.

Durante varias décadas, América Latina transitó por diferentes paradigmas de desarrollo rural, iniciando con la idea de la modernización y el estructuralismo con la CEPAL después de la segunda guerra mundial, para seguir con la teoría de la dependencia bajo la influencia de la teoría marxista en los sesenta y setenta (Kay, 2001). La sociedad rural, campesina y de pequeña empresa capitalista familiar, estaba esencialmente organizada en torno a la agricultura, aunque con diversas actividades conexas y consideradas

⁵ La palabra “ruralidad” es un tecnicismo de las ciencias sociales. Se deriva del sustantivo “rural”, pero no está reconocida por las academias de la lengua española. Lo mismo pasa en las demás lenguas. Curiosamente, ambas palabras acabaron por tener un significado opuesto: en la literatura, la vida rural evoca el tiempo que permanece, la tranquilidad y la sencillez de la vida, la tradición, tanto en las tecnologías como en los usos y costumbres; mientras que en las ciencias sociales la ruralidad se refiere al cambio y la complejidad de la vida rural.

complementarias (artesanía, trabajo a domicilio, trabajo asalariado y migración, incluso recolecta). La agricultura, principal actividad en el campo, se medía con parámetros productivistas para satisfacer una demanda creciente debido al incremento demográfico, sin ninguna preocupación por la reproducción misma de la naturaleza. Durante este largo período de fortalecimiento del capitalismo, el único objetivo del campo fue abastecer las ciudades tanto con alimentos como con insumos baratos para la industria manufacturera. Se aplicaron, hasta donde lo permitió la naturaleza, los métodos tayloristas y fordistas a la agricultura (paquetes tecnológicos, mecanización y agroindustrialización) para lograr una producción masiva. La polarización social y el desarrollo regional desigual provocaron importantes procesos de migración definitiva hacia las ciudades en donde los excluidos del campo encontraban, bien que mal, empleos en el sector industrial o de servicios, así como de migración temporal hacia las grandes empresas hortícolas o frutícolas, y en México, hacia los campos agrícolas del sur de Estados Unidos (Robles, 1988; Lara, 1998).

Sin embargo, hacia finales de los sesenta sobrevino en América Latina la crisis de la agricultura que fue esencialmente una crisis de rentabilidad provocada por la globalización: muchos de los productos agrícolas dejaron de ser competitivos con los productos de los países adelantados, en particular los cereales, los granos y la ganadería. Además, la agricultura del Tercer Mundo dejó de ser fuente de insumos para la industria, lo cual contribuyó a su debilitamiento.

Las políticas neoliberales (retiro del Estado del fomento a la producción por la vía de los subsidios, privatización de la producción y apertura comercial), que se iniciaron desde los setenta en Chile y en los ochenta en el resto de América Latina, transformaron profundamente la agricultura (Kay, 2001). Las empresas del sector agroexportador hortofrutícola se reestructuraron, combinando el uso de tecnologías sumamente sofisticadas (biotecnología, informática, invernadero, plasticultura y riego por goteo presurizado) con el uso de una abundante mano de obra migrante temporal y precaria para obtener productos de calidad internacional y recuperar su rentabilidad en el mercado global (Lara y C. de Grammont, 1999). Por la flexibilidad de su producción, adaptada a las condiciones cambiantes del mercado, algunos autores la caracterizan

como una agricultura posfordista (Friedland, 1994; McMichael, 1994), mientras que, para remarcar la combinación entre la flexibilidad productiva y el uso del trabajo precario, otros autores hablan del surgimiento de una agricultura flexible (Lara, 1998; Bendini *et al.*, 2003).

Con el neoliberalismo también se fortalecen las cadenas productivas, a menudo dominadas por capital transnacional. Este proceso de transnacionalización de la agricultura está dominado por las grandes compañías agroindustriales estadounidenses y europeas; sin embargo, en México, al igual que en Argentina, Chile y Brasil, debè recalcarse la importancia del capital nacional en estas cadenas. En las hortalizas y frutas frescas mexicanas existen cerca de 1 500 empresas exportadoras. De éstas, sólo una docena son estadounidenses y el valor de sus exportaciones representa menos de 1% del valor total de las exportaciones hortícolas. Diferentes investigaciones indican que las empresas estadounidenses que exportan hortalizas y frutas compran el producto a pequeños o medianos productores, principalmente de los estados del centro (Tierra Caliente, Bajío), del Occidente (Jalisco) o del sur (Morelos) a través de la agricultura de contrato (Key y Runsten, 1999), pero las grandes empresas son mexicanas. En la industria agroalimentaria de conservas, congelado y deshidratados de frutas y hortalizas, la importancia de la inversión extranjera directa es mayor, pero tampoco domina el sector: de las 1 314 empresas existentes, sólo 44 son de capital extranjero o con coinversión extranjera, lo que representa 15.1% de la IED realizada en el sector manufacturero de alimentos, bebidas y tabaco (C. de Grammont, 2004). Sin duda, la hortofruticultura mexicana participa exitosamente en el proceso de transnacionalización.

Es con el neoliberalismo y el saqueo exacerbado de la naturaleza que las limitaciones del productivismo se hacen sentir brutalmente, por lo cual surgen nuevos objetivos en la agricultura y en el campo en general: la salud, el ambiente, el consumo de productos "exóticos" o productos "no tradicionales" (Raynolds, 1994) y nuevos estilos de vida de los consumidores con mayor capacidad de compra. Además de la producción masiva que sigue siendo necesaria para las clases populares, creció una producción de calidad, selectiva y flexible para los consumidores ricos.

La otra faceta de la moneda neoliberal es que, para cerca de la mitad de los campesinos, el autoconsumo dejó de ser su principal actividad para volverse una actividad complementaria en el marco de la expansión de la pobreza en el campo y de la pluriactividad familiar (C. de Grammont, 2003). Para ellos, así como para el conjunto de los pobladores del campo subempleados o desempleados, la migración definitiva a la ciudad dejó de ser una alternativa posible debido a la falta de empleo y a las nuevas condiciones precarias del mercado de trabajo. Ahora la alternativa es la migración temporal hacia las ciudades intermedias, hacia las empresas hortofrutícolas de exportación o hacia los países del primer mundo (Estados Unidos para México, Centro América y cada vez más los países andinos, y España esencialmente para los países andinos), con un fuerte incremento de la pobreza que abarca ahora a más de la mitad de los pobladores del campo. Junto con el incremento de esas migraciones temporales aumentaron las remesas de dinero de los migrantes hacia sus familias que siguen viviendo en sus pueblos de origen.

No estamos más frente a la disyuntiva de tener una agricultura bimodal, capitalista *vs.* campesina, como en el periodo anterior de crecimiento hacia adentro, sino trimodal: encontramos, por el lado de la cúspide, un pequeño número de empresas agrícolas insertadas en la producción para la exportación (algunas de ellas de tamaño transnacional); en el medio, las empresas familiares mercantiles orientadas al mercado interno; y finalmente, en la base, unidades familiares de autoconsumo plurifuncionales por debajo de la línea de pobreza.

Una característica común de la producción y del trabajo transnacionalizados es que ambos establecen una nueva relación con el espacio y el tiempo que tienen ciertas semejanzas. El espacio es una cadena de lugares interconectados: para los productores el territorio no es sólo el lugar (o los lugares) en donde se produce, sino también los lugares (los mercados) en donde se vende la producción; para los trabajadores no es sólo el lugar en donde se reside, sino los lugares (los mercados) a donde se migra para trabajar. Por su lado, el tiempo es virtual: los agroexportadores integrados en cadenas productivas internacionales tienen cada vez más acceso a la información electrónica necesaria sobre los mercados internacionales de productos, mientras que los trabajadores tienen cada

vez mejor información sobre los mercados de trabajo a nivel tanto nacional como internacional, no sólo por el fortalecimiento de sus redes sociales, sino por el acceso al teléfono, el fax e incluso al correo electrónico y a internet.

Los resultados de este largo proceso, que corresponde a la mundialización y concentración del capital, están a la vista: concentración exacerbada de la riqueza, desempleo masivo (aún en los países ricos), generalización del empleo precario, pobreza y marginación de los grandes flujos económicos no sólo de poblaciones enteras, sino de países completos en África, América Latina y Asia, saqueo de la naturaleza. La caída misma del mundo socialista, vista por el mundo capitalista como su victoria definitiva sobre el comunismo, contribuyó a la crisis y al fin de la ideología de la "modernidad" porque representó para parte de la población mundial la esperanza de un mundo mejor que a la fecha no se puede vislumbrar por ningún lado. Por eso la propuesta del "fin de la historia" (Fukuyama, 1992) se redujo en los hechos al fin del concepto de desarrollo para el Tercer Mundo. No es que el modelo haya mostrado sus límites, sino que estaba equivocado. La noción de nueva ruralidad apuntala este fracaso de la modernidad que se refleja en el crecimiento de la pobreza y la incapacidad de crear una amplia clase media emprendedora en el campo.

CONCLUSIONES

La idea de la nueva ruralidad en América Latina refleja en primer lugar el fracaso de la idea del desarrollo impulsada por las instituciones internacionales encabezadas por el Banco Mundial. Se creyó que se podía seguir el camino económico de los países ricos, pero lo que se logró fue una enorme polarización de la estructura económica latinoamericana, con la creación de un reducido sector de empresas exitosas, por un lado, y la ampliación de la pobreza, por el otro. Si bien estos pobres se vieron excluidos de los beneficios sociales que debe dar un Estado moderno, participan en los mercados de trabajo, pero en las condiciones que la modernidad posfordista les impone: con bajos salarios y trabajos precarios. Haciendo un parangón con viejos conceptos latinoamericanos,

podríamos hablar de un “nuevo subdesarrollo” o de un “nuevo desarrollo desigual”.

En estas condiciones, la migración y el subempleo se han vuelto la condición común de los trabajadores. En vez de la migración definitiva del campo a la ciudad que se daba esencialmente en el marco de las fronteras de cada nación, hoy existe una mundialización de la migración, en particular de la migración pendular o cíclica permanente y multidireccional, a nivel nacional e internacional, de enormes cantidades de población. Estos migrantes conforman la fuerza de trabajo adecuada para un mercado precario y flexible.

Por décadas, la agricultura fue la actividad dominante en el campo, no sólo en las regiones desarrolladas con una producción moderna capitalista, sino también en las regiones atrasadas de economía campesina. Las actividades no agrícolas de las familias campesinas (la artesanía, el trabajo a domicilio o el trabajo asalariado de ciertos de sus miembros) se veían como complementarias de su actividad principal. En los países con reforma agraria se consideraba que los pobladores del campo que no tenían tierra eran “campesinos sin tierra”, o sea, futuros campesinos que, para vivir, se insertaban en las familias extensas de sus comunidades campesinas. En pocas palabras, se consideraba que en el campo había empresarios, agricultores capitalistas y campesinos ricos, medios y pobres. No se le otorgaba importancia a las actividades del sector secundario y terciario en los poblados rurales no porque no existieran, sino porque efectivamente la actividad principal que imprimía su dinámica al conjunto de la economía rural era la agricultura. Hoy, gracias a la movilidad del capital y de la fuerza de trabajo, constatamos la importancia del trabajo no agrícola en los poblados rurales. Esta fuerza de trabajo es plurifuncional porque se dedica a distintas actividades en los diferentes sectores de la economía y su movilidad es multidireccional porque se desplaza, en un movimiento permanente, del campo a la ciudad y de la ciudad al campo, incluyendo migraciones internacionales, para realizar una variada gama de actividades. Por ello, las “estrategias de sobrevivencia” que se han analizado como una respuesta a la crisis de la economía campesina deben verse como una nueva forma de integración a la economía de mercado (Warman, 1988; C. de Grammont, 1992).

Para los campesinos de autoconsumo, la agricultura dejó de ser la actividad central en torno a la cual se organizaban las demás actividades. Ahora, la organización del trabajo de las unidades de producción familiar valoriza la eficiencia del conjunto de las actividades y no una sola en particular. Por eso debemos abandonar la vieja conceptualización oriunda de los análisis marxistas sobre campesinos pobres, medios y ricos, porque mantiene la idea de que, a pesar de las diferencias de ingreso, todos tienen la misma lógica reproductiva y los mismos intereses. En suma, que todos son campesinos. Una posible vía de reflexión es sustituir la idea chayanovista de la organización económica campesina por la lógica sistémica de la pluriactividad del hogar rural. Siguiendo esta línea de reflexión, podemos pensar que la reproducción de los hogares rurales pluri-funcionales (no agrícolas) y la de las unidades campesinas plurifuncionales responden a una misma lógica, diferente de la lógica de la producción campesina mercantil. Esta nueva conceptualización cambia profundamente la perspectiva teórica del campesinado.

Finalmente, queremos enfatizar la necesidad de distinguir el concepto de pluriactividad del hogar, que corresponde al ámbito de la reproducción familiar en el marco de la pobreza, y la multifuncionalidad del campo, que corresponde al ámbito de la reproducción social, para lograr un desarrollo sostenible y una reproducción más equitativa de la sociedad. Las políticas de desarrollo que buscan crear nuevas sinergias en territorios localizados deben tomar en cuenta que la pluriactividad familiar provoca procesos de deslocalización o desterritorialización. Esta tensión entre ambos procesos no ha sido suficientemente integrada ni en los análisis de los estudiosos ni en los programas de acción de quienes toman las decisiones.

BIBLIOGRAFÍA

- Amtmann, Carlos, y Gustavo Blanco Wells. 2003. "Expansión transnacional y nueva ruralidad: conflictos del sector lechero en el sur de Chile". En *Territorios y organización social de la agricultura*, coordinado por Mónica Bendini y Norma Steimbregger. Buenos Aires: GESA-La Colmena.
- Arias, Patricia. 1992a. *Nueva rusticidad mexicana*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

- Arias, Patricia. 1992b. "Dos nociones en torno al campo". En *Ajuste estructural, mercados laborales y TLC*. México: El Colegio de México-Fundación Friedrich Ebert-El Colegio de la Frontera Norte, pp. 229-242.
- Ariza, Marina. 1999. *Ya no soy la que dejé atrás: mujeres migrantes en República Dominicana*. México: IISUNAM/Plaza y Valdés.
- Arizpe, Lourdes. 1985. *Campesinado y migración*. México: SEP-Cultura.
- Bendini, Mónica *et al.*, comps. 2003. *El campo en la sociología rural*. Buenos Aires: Universidad Nacional del Comahue/Editorial La Colmena.
- Bonnal, Philippe, Pierre Marie Bosc, Jorge Díaz, Bruno Losch. 2003. "Multifuncionalidad de la agricultura' y 'Nueva Ruralidad' ¿Reestructuración de las políticas públicas a la hora de la globalización?", ponencia presentada en el Seminario Internacional El mundo rural: transformaciones y perspectivas a la luz de la Nueva Ruralidad, Universidad Javeriana-Clacso-Redcapa, Bogotá, 15-17 octubre.
- Brun, A. *et al.* 1992. "Les espaces ruraux revisités". *Revue d'économie régionale et urbaine* 1: 37-66.
- C. de Grammont, Hubert. 1992. "Reflexiones sobre el mercado de trabajo en el campo latinoamericano". *Revista Mexicana de Sociología* 1: 49-59.
- C. de Grammont, Hubert. 2004. "Las empresas, el empleo y la productividad del trabajo en la horticultura de exportación", mecanoscrito.
- C. de Grammont, Hubert. 2003. "The agricultural sector and rural development in Mexico: consequences of economic globalization". En *Confronting Development Assessing Mexico's Economic and Social Policy Challenges*, compilado por Kevin J. Middlebrook y Eduardo Zepeda. Stanford: Stanford University Press, pp. 350-384.
- Celade. 1999. *Boletín demográfico* núm. 63.
- CEPAL. 2002. *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile.
- CEPAL. 2000. *Panorama social de América Latina. 1999-2000*. Santiago de Chile.
- Chávez, Ana María. 1997. *La nueva dinámica de la migración interna en México: 1970-1990*. México: Centro de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
- Chayanov, A. V. 1974. *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Dirven, Martine. 2003. "Rural non Farmemployment: the Importance of 'Distance'", ponencia presentada en el Seminario Internacional El mundo rural: transformaciones y perspectivas a la luz de la nueva ruralidad, Bogotá.

- De Janvry, Alain, y Elizabeth Sadoulet. 2001. "Income strategies among rural households in Mexico: the role of off-farm activities". *World Development* 29(3): 467-480, Washington DC.
- Friedland, William H. 1994. "The global fresh fruit and vegetable system: an industrial organization analysis". En *The global restructuring of agro-food systems*, compilado por Philip McMichael. Ithaca NY: Cornell University Press, pp. 173-189.
- Fukuyama, Francis. 1992. *The end of history and the last man*. Nueva York: Penguin.
- García Bartolomé, Juan Manuel. 1996. "Los procesos rurales en el ámbito de la Unión Europea". En *la sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, coordinado por Hubert Carton de Grammont, y Héctor Tejera Gaona, volumen II: *La nueva relación campo-ciudad y la pobreza rural*, coordinado por Ana Paula de Teresa y Carlos Cortés Ruiz. México: INAH/UAM/UNAM/Plaza y Valdés.
- García Canclini, Néstor. 1990. *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- Gastellu, Jean Marc, y Jean Yves Marchal. 1997. *La ruralité dans les pays du Sud à la fin du XX siècle*. Paris: ORSTOM éditions.
- Graziano Da Silva, José. 2001. "Velhos e Novos Mitos do Rural Brasileiro", ponencia presentada en el II Seminário do Projeto Rurbano, IE/Unicamp, mimeo.
- <http://www.france.diplomatie.fr>
- <http://www.census.gov/population>
- IICA. 1999. *Nueva ruralidad: el desarrollo rural sostenible en el marco de una nueva lectura de la ruralidad*. San José, Costa Rica.
- Kay, Cristobal. 2001. "Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina". En *El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbres y potencialidades*, coordinado por Francisco García Pascual. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación/Universidad de Lleida, pp. 337-430.
- Key, N., y D. Runsten. 1999. "Contract farming, smallholders and rural development in Latin America: the organization of agroprocesing firms and the scale of outgrower production". *World Development* 27(2): 381-401.
- Knight, Richard. 1989. "City, development and urbanization: building the knowledge-based city". En *Cities in a global society*, compilado por Richard Knight y Gary Gappert. Newbury Park, Londres: Stage Publications.

- Lara Flores, Sara. 1998. *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*. México: Procuraduría Agraria/Juan Pablos Editores.
- Lara Flores, Sara. 1993. "El papel de las mujeres en la estructuración de los mercados de trabajo rururbanos", ponencia presentada en el 13º Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, 28 de julio-5 de agosto, México.
- Lara Flores, Sara María, y Hubert C. de Grammont. 1999. "Reestructuración productiva y mercado de trabajo rural en las empresas hortícolas". En *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*, compilado por Hubert C. de Grammont. México: IISUNAM/Plaza y Valdés.
- Linck, Thierry. 2001. "El campo en la ciudad: reflexiones en torno a las ruralidades emergentes". En *Memorias del seminario internacional La nueva ruralidad en América Latina*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- McMichael, Philip, comp. 1994. *The global restructuring of agro-food systems*. Ithaca NY: Cornell University Press.
- Oliva, Jesús, y Luis A. Camarero. 2002. *Paisajes sociales y metáforas del lugar*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra.
- Raynolds, Laura T. 1994. "The restructuring of Third World agro-exports: changing production relations in the Dominican Republic". En *The global restructuring of agro-food systems*, compilado por Philip McMichael. Ithaca NY: Cornell University Press, pp. 190-213.
- Reardon, Thomas, Julio Berdegú y Germán Escobar. 2001. "Rural Nonfarm Employment and Incomes in Latin America: Overview and Policy Implications", *World Development* 29(3): 395-409.
- Riella, Alberto, y Juan Romero. 2003. "Nueva ruralidad y empleo no-agrícola en Uruguay". En *Territorios y organización social de la agricultura*, coordinado por Mónica Bendini y Norma Steimbregger. Buenos Aires: GESA/Editorial La Colmena.
- Robles Berlanga, Rosario. 1988. "Migraciones rurales y jornaleros agrícolas: 1950-1970". En *Historia de la cuestión agraria*, tomo 7, coordinado por Julio Moguel. México: Siglo XXI/CEHAM.
- Schejtman, Alexander, y Julio A. Berdegú. 2003. "Desarrollo territorial rural". Santiago de Chile: RIMISP, mimeo.
- Taylor y Martín. 1997. *Poverty amid prosperity: immigration and changing face of rural California*. Washington: The Urban Institute Press.
- U. S. Department of Labor. 2001. *Employment and Earnings*, vol. 48. núm. 2. Washington DC.

- Warman, Arturo. 1988. "Los campesinos en el umbral de un nuevo milenio". *Revista Mexicana de Sociología* 50(1): 3-12.
- Yúnez-Naude, Antonio, y J. E. Taylor. 2001. "The determinants of nonfarm activities and incomes of rural households in Mexico, with emphasis on education". *World Development* 29(3): 561-572.

Instituto de Investigaciones Sociales, México, D.F.

Colaboradores

Instituto de Investigaciones Sociales

RENÉ MILLÁN VALENZUELA
NATIVIDAD GUTIÉRREZ CHONG
PABLO GONZÁLEZ CASANOVA
JUAN MANUEL ORTEGA RIQUELME
MATILDE LUNA
GILBERTO GIMÉNEZ
CARLOS MARTÍNEZ ASSAD
ALICIA ZICCARDI
TERESITA DE BARBIERI
RAÚL BENÍTEZ ZENTENO
ROSALBA CASAS GUERRERO
HUBERT C. DE GRAMMONT

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

FRANCISCO DELICH

Universidad de Santiago de Compostela

RAMÓN MÁIZ

Instituto de Estudios Peruanos

MARTÍN TANAKA

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

CARLOS SOJO

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

JUAN CARLOS MORENO BRID

Universidad de Notre Dame

JAIME ROS

Universidad de Cambridge

DAVID LEHMANN

Revista Mexicana de Sociología,
editada por el
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES,
se terminó de imprimir en los talleres de
DESARROLLO GRÁFICO EDITORIAL, S.A. de C.V.
en noviembre de 2004.

BLANCA ROSA ROSAS A.
formó la tipografía de texto, esquemas y cuadros,
en tipo Nebraska de 11/13, 9/11 y 8/10 puntos,
en Page Maker 6.5 para PC.

La edición consta de 1 000 ejemplares
impresos en papel cultural de 60 kg.